TRABAJO ARTÍSTICO Y POLÍTICAS CULTURALES EN LA PLATA: UN ESTADO DE SITUACIÓN

Mariana del Mármol (IdIHCS, UNLP-CONICET) | marianadelmarmol@gmail.com
Mariana Lucía Sáez (IdIHCS, UNLP-CONICET) | marianasaezsaez@gmail.com

RESUMEN

En los últimos años, lxs artistas escénicxs de la ciudad de La Plata comenzaron a mostrar una creciente preocupación por encuadrar su actividad en términos laborales y demandar a lxs diferentes actorxs sociales con lxs que articulan su tarea, incluidos los agentes estatales, su reconocimiento como trabajadorxs de la cultura. Esta preocupación se articula a su vez con el desplazamiento desde una evaluación indiferente o negativa de las instituciones estatales y sus políticas hacia un mayor interés en establecer un vínculo regular con las mismas, orientado al reconocimiento del sector independiente y de lxs artistas que participan en éste como creadorxs de políticas culturales e impulsores del mayor volumen de producción cultural en la ciudad. No obstante, este diálogo está atravesado por la tensión entre la necesidad de definir, regular y registrar la actividad artística independiente en los términos necesarios para disminuir su precariedad, y la resistencia a la regulación de una actividad que se considerada como portadora de un dinamismo y una autonomía que le son constitutivas y en las que radica gran parte de la especificidad de los modos de hacer que la caracterizan. Situándonos en este contexto, en esta ponencia compartiremos algunos avances de investigaciones recientes que abordan específicamente los vínculos establecidos entre el sector cultural local y el Estado municipal, atendiendo al modo en que estas vinculaciones se encuentran en relación con procesos de organización del sector y de militancia política y cultural.

PALABRAS CLAVE

Producción cultural autogestiva; Estado; política cultural municipal; La Plata

INTRODUCCIÓN

La Plata es una ciudad con una prolífica actividad artística y cultural, gran parte de la cual se produce en un circuito que suele autodenominarse *independiente* o *autogestivo* (del Mármol, Magri y Sáez, 2017). Un circuito dinámico y heterogéneo que confluye en torno a una construcción identitaria asociada a la capacidad de producir por fuera o en ausencia de apoyos económicos y estructuras institucionales. Sin embargo, esta construcción identitaria no implica la ausencia de diálogos y articulaciones entre el sector autogestivo y distintos agentes estatales, así como tampoco una homogeneidad en el modo en el que diferentes sectores han establecido estos vínculos en diferentes momentos de la historia de nuestra ciudad.

Más allá de la heterogeneidad que resaltamos como parte constitutiva del circuito que nos encontramos presentando, en términos generales, encontramos que a lo largo de los últimos diez a quince años es posible observar una creciente preocupación de estxs artistas por encuadrar su actividad en términos laborales, de la mano del reconocimiento de los aspectos más negativos del carácter desregulado y subregistrado del trabajo artístico. En el marco de esta reconfiguración del discurso de *independencia* y *autogestión* con el que se identifica gran parte del campo artístico local, nos interesa analizar algunos procesos de articulación entre la comunidad de artistas escénicxs autogestivxs y distintos agentes estatales municipales.

EL VÍNCULO CON EL ESTADO MUNICIPAL: ALGUNOS ANTECEDENTES

El vínculo de los artistas escénicxs del sector autogestivo con los agentes estatales de nivel municipal no ha sido homogéneo a lo largo de las últimas décadas, adquiriendo características diferentes a través de las distintas gestiones de gobierno

e incluso a partir de cambios en la conducción del área de cultura ocurridos en el término de una misma gestión.

Si retomamos la historización de las políticas culturales locales realizada por Clarisa Fernandez (2022) sobre las últimas cuatro intendencias platenses (2007-2023), podemos observar las distintas perspectivas que han orientado el hacer de la gestión cultural pública local, a la vez que identificar ciertos elementos comunes, a pesar de las diferencias de signo político.

Con la llegada a la intendencia de Pablo Bruera, representante del Frente para la Victoria, en el año 2007 se produjo una jerarquización del área de cultura municipal, que pasó de ser una dirección a constituirse como Secretaría de Cultura y Educación³⁶.

Durante su primer mandato (2007-2011), la Secretaría estuvo a cargo de Iván Maidana. Este período se caracterizó por la incorporación de funcionarixs con trayectoria militante en el campo cultural, por una alineación con los modelos de política cultural propuestos desde la Secretaría de Cultura Nación, por la articulación con el sector universitario local, por el diálogo con el sector de los centros culturales autogestivos³⁷ y por los intentos de descentralización de las políticas culturales a partir de iniciativas en barrios. Varias de estas políticas se discontinuaron al finalizar este mandato, cuando el área de cultura sufrió cambios en su conducción y en la orientación de sus acciones.

Durante el segundo mandato de Bruera (2011-2015), la Secretaría de Cultura estuvo a cargo de José Cipollone, quien a diferencia de Maidana, venía de una trayectoria empresarial vinculada a los boliches nocturnos de la ciudad. Durante su gestión, predominó un paradigma de democracia cultural (Canclini, 1987), centrado en la organización de grandes espectáculos gratuitos, con escasa participación de artistas locales. Al mismo tiempo y de modo parcial, se dio continuidad a algunas políticas previas vinculadas a la descentralización y a la oferta de propuestas culturales en los barrios y se articuló con el recientemente creado Ministerio de Cultura de la Nación para la obtención de financiamientos específicos.

En 2015, la gestión municipal cambió de signo político, quedando en manos de Julio Garro, de la Alianza Cambiemos por dos mandatos consecutivos, hasta el año 2023.

Durante la primera gestión de Garro (2015-2019), la Secretaría de Cultura estuvo a cargo de Gustavo Silva, productor musical, y, al igual que en la órbita nacional, se caracterizó por los recortes y la subejecución presupuestaria. En ese marco tuvieron continuidad las políticas de restauración y puesta en valor de patrimonio arquitectónico que habían sido fomentadas durante la gestión de Cipollone, sin embargo, la relación con el sector autogestivo se volvió más problemática. Particularmente este período estuvo signado por una serie de conflictos vinculados al no cumplimiento de la ordenanza 10.463 y a la multiplicación de las clausuras de los espacios culturales por parte del organismo de Control Urbano (algo que también había comenzado a generar conflictos durante la gestión anterior).

En el segundo mandato de Garro (2019-2023), la Secretaría de Cultura estuvo a cargo de Martiniano Ferrer Picado. El principal hito que marcó su gestión fue la pandemia de Covid-19 y la ausencia de acciones específicas para el sector cultural local (incluyendo la no sanción de la ordenanza de "Emergencia cultural", elaborada por colectivos culturales locales y presentada con el apoyo de Concejales del Frente de Todos).

³⁶ Según reconstruye Fernandez (2022) a partir del testimonio de sus entrevistadxs, en esa pertenencia compartida, el área de educación obtenía cerca del 70 por ciento del presupuesto total.

³⁷ En el año 2008 se crea la Ordenanza 10.463 que le otorga especificidad a los espacios culturales y habilita la creación de un registro de espacios.

Este sintético recorrido permite una primera aproximación a los distintos modelos y enfoques que han guiado la política cultural pública municipal en nuestra ciudad, en los últimos años, a la vez que posibilita observar puntos de divergencia y convergencia, que trascienden el signo político de las distintas gestiones. El análisis de los aspectos presupuestarios y estructurales permite identificar momentos distinguibles en función del partido o coalición política gobernante. En este sentido, podemos observar un momento de jerarquización, vinculado al gobierno del Frente Para la Victoria, y otro de retracción neoliberal, vinculado al gobierno de la Alianza Cambiemos. Siendo a su vez en ambos períodos coincidente el signo político local y el nacional, con excepción del período 2019-2023, en el cual el gobierno nacional estuvo en manos del Frente de Todos, en tanto que el municipal de la Alianza Cambiemos. Ahora bien, si nos detenemos en los aspectos vinculados a los paradigmas de políticas culturales, nos encontramos con una serie de heterogeneidades, continuidades y tensiones que trascienden el signo político de la gestión municipal, y que pueden resumirse en las tensiones en torno a las siguientes polaridades: centralismo/descentralización; identidad local/grandes espectáculos; ciudadanxs como productorxs culturales/como consumidorxs; cultura como mercancía/cultura como proceso comunitario; democratización cultural/democratización participativa.

EL ROL DEL CONCEJO DELIBERANTE

El vínculo entre lxs artistas platenses del sector autogestivo y el Estado municipal no sólo se construyó en el diálogo (o la falta de diálogo) con el poder ejecutivo, a través de las acciones de la Secretaría de Cultura y Educación. También cobró un rol importante en estos vínculos, el poder legislativo.

Un capítulo importante en la historia de las articulaciones entre artistas y Estado fue la que llevó a la creación de dos ordenanzas orientadas a regular la actividad de los espacios culturales alternativos: la ordenanza 10.463 de Habilitación y Promoción a Espacios Culturales Alternativos, sancionada en 2008 y la ordenanza 11.301, sancionada en 2015, que actualiza la primera, reconocida como un valioso logro por sus destinatarios pero percibida como insuficiente.

Estas dos ordenanzas fueron producto de importantes procesos de organización dentro del ámbito autogestivo platense (Fükelman, López Galarza y Trípodí, 2016; Valente, 2019; Perez, 2023) y del diálogo entre estxs trabajadorxs de la cultura con representantes del Estado municipal.

La ordenanza de 2008 fue el resultado del trabajo de la Red de Centros Culturales (RCC), surgida a principios de 2005 a partir de la identificación de necesidades comunes entre diferentes espacios autogestionados. Según recuperan Fükelman Lopez Galarza y Trípodí (2016) el mayor logro de esta ordenanza fue dar lugar a la aparición de la figura de Centro Cultural Alternativo para promover su funcionamiento e instaurar un subsidio para cada espacio. Sin embargo, con el crecimiento tanto en número como en organización de los espacios culturales, comenzaron a percibirse necesidades que no habían quedado reflejadas en dicha legislación, lo cual promovió nuevos procesos de organización orientados a la creación de una nueva norma.

Es así como para 2015 se registra la existencia de tres nuevas coordinadoras (que trabajan de manera independiente pero articulada y reemplazan a la Red de Centros que, para ese entonces, había dejado de funcionar). Un hito clave en la organización de estas coordinadoras de cara a la formulación de la nueva ordenanza fue la realización, en junio de 2015 del 1º Foro Regional de Espacios Culturales Autogestivos, que tuvo lugar en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Se trató de una extensa jornada en la que a partir de las discusiones de diferentes comisiones de trabajo, se abordaron diversas problemáticas vinculadas a los espacios culturales de la región. Fue en el marco

de esta jornada que se consensuó la necesidad de renovar el marco legal que regula la situación de los espacios, identificando como objetivo fundamental, lograr el reconocimiento por parte del Estado del rol de los centros culturales en la producción cultural de la ciudad.

De este modo, a partir de los objetivos delineados en cada una de las comisiones de esta jornada, lxs representantes de las coordinadoras de espacios articularon con un grupo de concejales³⁸ interesadxs en acompañar la iniciativa, quienes abrieron espacios de trabajo conjunto para trabajar el texto de la norma en diálogo con lxs referentes del sector y posteriormente impulsaron su tratamiento en el Concejo Deliberante.

Muchos de los vínculos construidos durante el proceso de elaboración de esta última ordenanza fueron retomados durante 2020 y 2021 para la elaboración y difusión de dos nuevos proyectos de ordenanza que, aunque no lograron su aprobación, cumplieron un importante rol en la construcción y afianzamiento de los vínculos al interior del campo artístico y entre referentes de este y lxs del campo político. Un proyecto de ordenanza para la declaración de la Emergencia Cultural elaborado, difundido y presentado en el Concejo Deliberante durante 2020, y uno orientado a la elaboración de un Registro Municipal de Trabajadorxs del arte y la cultura (un proyecto de mucha menor difusión) emprendido durante 2021.

Nos parece relevante destacar que los vínculos entre agentes del campo político y del campo cultural que se construyeron (o reafirmaron) a partir de los procesos de elaboración y difusión de estos proyectos de ordenanzas, se reactivaron posteriormente en varias ocasiones, especialmente en los procesos de campaña electoral, en los que muchxs referentes del campo cultural se comprometieron en una militancia activa en apoyo a aquellxs agentes del ámbito político con quienes hubieran articulado; y en la colaboración que se da cuando estos agentes llegan a lugares de gestión ya sea porque los referentes del campo cultural son convocados para participar en equipos de gestión o porque son convocados para establecer diálogos y estimular la participación de lxs propios actores.

Algo de todo esto comenzó a ocurrir durante la primera gestión del gobernador Axel Kicillof, especialmente a partir de la reapertura del Instituto Cultural de la Provincia en cuya presidencia fue designada Florencia Saintout, una de las concejales que había estado activamente involucrada en la formulación de la Ordenanza de Espacios Culturales Alternativos y que había profundizado muchos de los vínculos con el sector cultural construidos a partir del trabajo en aquella ordenanza, en su campaña para la precandidatura a la intendencia en 2019 y, posteriormente, en el apoyo a la candidatura de Julio Alak en 2023. Con la asunción de Alak como intendente, varios de estos procesos de colaboración se profundizan a nivel local, a partir de la creación de una Secretaría de Cultura (por primera vez independiente de la de Educación), que pasa a estar a cargo de la comunicadora Ana Negrete, colaboradora cercana de Saintout y concejala por Unión por la Patria entre 2021 y 2023, quien convoca a formar parte de su equipo a varixs representantes del campo cultural cuyos vínculos de colaboración y militancia hubieran comenzado a construirse o afianzarse a partir del trabajo conjunto para la elaboración de los mencionados proyectos de ordenanza.

ACTUALIDAD DEL VÍNCULO CON EL ESTADO MUNICIPAL

La actual gestión municipal de la Secretaría de Cultura, se presenta como una gestión *compañera*, con anclaje territorial y con una concepción comunitaria y participativa de la cultura y sus políticas específicas:

³⁸ Según Pérez (2023) lxs legisladorxs que acompañaron la formulación de la Ordenanza 11.301 fueron los/las entonces concejales/las por el Frente para la Victoria La Plata, Florencia Saintout, Gastón Castagneto y Guillermo Cara.

“Somos compañeros y compañeras, hace años que venimos pensando una política cultural juntxs (...) Hoy tenemos la responsabilidad de impulsar una política cultural en la que creemos desde hace mucho (...) Venimos aportando a un dispositivo más difícil, más lento, pero necesario: generar instancias de participación en las que tomemos las decisiones con lxs actorxs”(Participante en reunión de la Secretaría de Cultura con sectores del ámbito cultural local, comunicación personal, abril y mayo de 2024).

Esta idea de que la secretaría se encuentra a cargo de *compañeros y compañeras* que desde hace años se encuentran pensando una política cultural en conjunto con representantes del sector, se sostiene a partir de la incorporación en los equipos de trabajo de artistas y gestores culturales provenientes del ámbito autogestivo, muchxs de los cuales participaron en el trabajo de elaboración de los proyectos de ordenanza mencionados en el apartado anterior, así como de las mesas de trabajo convocadas para delinear una propuesta cultural para el municipio realizadas en el marco de las campañas electorales de Saintout, en 2019 y Alak, en 2023. La incorporación de estxs *compañerxs*, muchxs de ellxs previamente vinculadxs al Instituto Cultural así como a distintos programas/organismos nacionales de cultura, evidencia, de este modo, no sólo la voluntad de articulación territorial, sino también la puesta en valor de los vínculos construidos en las trayectoria de militancia política-cultural.

El posicionamiento desde un paradigma comunitario y participativo de la cultura se refrendó, durante los primeros meses de gestión, a partir de la convocatoria a reuniones con representantes de diferentes sectores: muñecos de fin de año, carnavales, sector audiovisual, música, danza, teatro, espacios culturales, bibliotecas populares, sector editorial. Las reuniones con cada uno de estos sectores tuvieron diferentes modalidades, en algunos casos fueron abiertas, en otras acudieron sólo algunos representantes del sector, en algunos casos se orientaron a la organización de eventos o fechas específicas (como el emplazamiento y quema de muñecos de fin año, los carnavales o la semana de la danza) y en otros casos la cogestión de actividades regulares (como la programación del Cine Select o la organización y desarrollo de un ciclo de teatro local).

En todas estas reuniones se manifestó la voluntad de construir la política cultural en diálogo con sus hacedores y apostando a revalorizar aquello que ya se estaba realizando en los territorios o los proyectos que se identificaran como necesidades de los propios sectores:

“En el caso de los carnavales por ejemplo, casi todo lo que se impulsa de cultura en los barrios proviene del sector autogestivo [por eso la decisión en ese caso fue] no hacer un carnaval propio sino impulsar eso que venía sucediendo en lo barrial. Eso fue lo que sostuvo en los ocho años de Garro la producción cultural local” (Participante en reunión de la Secretaría de Cultura con sectores del ámbito cultural local, comunicación personal, abril y mayo de 2024).

El rol del Estado, se propone así, en sintonía con lo que en términos de Canclini (1987) correspondería a la Democracia participativa, en la que se “busca estimular la acción colectiva a partir de una participación organizada, autogestionaria, reuniendo las iniciativas más diversas (...) procura mejorar las condiciones sociales para desenvolver la creatividad colectiva. Se trata de que los propios sujetos produzcan el arte y la cultura necesarios para resolver sus problemas y afirmar o renovar su identidad” (Canclini, 1987, p.51). La concepción sobre la política cultural aquí expresada se puede vincular a la sostenido por Gilberto Gil (2003) en su discurso de asunción como Ministro de Cultura de Brasil, cuando afirma que “el Estado no hace cultura [sino que] crea las condiciones de acceso universal a los bienes simbólicos, las condiciones de creación y producción de bienes culturales”, una perspectiva que es también la base conceptual para el desarrollo de los Programas

“Puntos de cultura”, en distintos puntos de Latinoamérica y en cuya expresión argentina participaron algunxs de lxs actuales integrantes de la secretaría. Sin embargo, el rol otorgado a la cultura que se produce desde los territorios, no implica una ausencia en la toma de posición de la Secretaría sobre la dirección y el contenido de la política cultural, y este es otro de los puntos en los que se enuncia una diferenciación respecto de las gestiones anteriores:

“Algo que no hacía el municipio era programar, nosotros vamos a programar (...) Como el municipio no tenía políticas se las delegaba a personas puntuales: Fulana, armate un ciclo. Entonces la propuesta cultural del municipio era la de personas individuales, según sus gustos, afinidades y criterios.” (Participante en reunión de la Secretaría de Cultura con sectores del ámbito cultural local, comunicación personal, abril y mayo de 2024).

De este modo, se manifiesta una voluntad de dar espacio, abrir el diálogo y construir en conjunto pero sin que esto implique una ausencia de criterio por parte de la gestión municipal:

“Nosotros vamos a tener la política de atender a todo el mundo que venga, después vamos a discutir pero primero vamos a escuchar.” (Participante en reunión de la Secretaría de Cultura con sectores del ámbito cultural local, comunicación personal, abril y mayo de 2024).

Del mismo modo, se resalta que aún cuando se nombren como *compañeros* y *compañeras* el hecho de encontrarse *del otro lado del mostrador* enfrenta a lxs actuales integrantes de la Secretaría a otro tipo de responsabilidades y se expresa el compromiso de *hacerse cargo* de lo que corresponde a los roles asumidos como agentes estatales.

Nos encontramos entonces con una gestión cultural municipal que se presenta como “compañera” y resalta su anclaje territorial, que valoriza la producción cultural autogestiva, lo que sucede en los barrios y en los espacios, que busca abrir el diálogo con los diferentes sectores y se compromete a apoyar aquello que ya viene sucediendo y poner en agenda los proyectos que lxs propios actores identifican como necesarios. Ante estas propuestas, las reacciones y valoraciones del sector cultural local son heterogéneas y presentan diferencias tanto entre sectores como al interior de los mismos: hay quienes reconocen al equipo a cargo de la gestión como representantes del propio campo cultural y hay quienes lxs identifican como parte de una parcialidad política específica; hay sectores con los que rápidamente se logró articular políticas que habilitaron la participación de una gran cantidad de actores y otros en los que la implementación de acciones no resultó tan fluida; acciones en las que los conjuntos involucrados llegaron a acuerdos que les resultaron satisfactorios en relación a su reconocimiento como trabajadores, tanto a nivel simbólico como económico y otras en las que lxs participantes sintieron que este reconocimiento quedó sólo en un plano enunciativo. La gestión aún es joven y quedan muchas oportunidades y desafíos por delante. A modo de cierre de este trabajo, nos gustaría enunciar algunas reflexiones y formular un conjunto de preguntas que comienzan a emerger a partir de la lectura realizada.

REFLEXIONES FINALES Y PREGUNTAS ABIERTAS

El recorrido realizado nos permite identificar que más allá de la importante tradición de *independencia* y *autogestión* que caracteriza a la producción cultural de nuestra ciudad, e incluso cuando los vínculos con los agentes municipales a cargo del organismo municipal de cultura no resultaron fluidos durante gran parte de la última década, una importante porción de lxs artistas locales tienden a percibir al Estado como un actor al que reclamar reconocimiento y promoción de la actividad cultural y como un lugar para disputar y ocupar espacios, más que en términos de oposición o ajenidad.

Incluso en las etapas caracterizadas por gestiones de gobierno en las que el diálogo se había vuelto más complejo (como en los tiempos de Cipollone o Silva) o se reconocía como imposible (como en el caso de Ferrer Picado) parece estar clara la posibilidad de distinguir entre el Estado y la gestión de gobierno así como la voluntad de articular con aquellos sectores del Estado que sí promueven el diálogo y la participación. En este sentido, cobran relevancia las vinculaciones y articulaciones diferenciales del sector cultural independiente o autogestivo con el poder ejecutivo y el legislativo. Ya que, como mencionamos previamente, el principal canal de diálogo con lxs trabajadorxs de la cultura durante una parte importante del período revisado ha sido por medio de concejales, especialmente en aquellos momentos en los que los vínculos con el poder ejecutivo se percibieron obstaculizados, ya sea por tratarse de una intendencia de corte neoliberal o porque el funcionario a cargo de la Secretaría de Cultura era cuestionado en su idoneidad. Esto nos permitió reparar en las heterogeneidades existentes al interior del estado, incluso en la escala municipal, tanto en las acciones de sus diferentes agentes como en lo relativo a las miradas y las acciones propuestas. En este sentido observamos la superposición y/o coexistencia de diferentes enfoques sobre la cultura y sobre los modos de llevar adelante políticas culturales incluso dentro de una misma gestión de gobierno. Tal como señaló Cingolani (2019) en su trabajo sobre el rock platense, no es posible hablar del Estado o de un agente estatal en particular como un bloque homogéneo así como tampoco resulta productivo caer en dicotomías entre un Estado presente o ausente, entre posibilidad o imposibilidad de diálogo con una conducción; sino que cada gestión de gobierno se presenta como un entramado complejo de actores, relaciones y correlaciones de fuerza con las que lxs representantes del sector cultural establecen vinculaciones también complejas y diversas.

En cuanto al particular rol del Consejo Deliberante, nos parece interesante destacar cómo ha sido un espacio privilegiado para la construcción de vínculos de confianza y alianzas estratégicas entre representantes del campo político y cultural, que llevaron permitieron la elaboración de políticas culturales específicas para el sector autogestivo y en diálogo con las necesidades identificadas por sus representantes. Y cómo estas articulaciones permitieron la construcción de un capital político para lxs representantes de este campo que se expresó, por ejemplo, en el acompañamiento recibido en sus candidaturas a la intendencia. En este sentido, no es menor el hecho de que tanto la actual Secretaria de cultura como la actual Presidenta del Instituto Cultural de la Provincia tuvieron roles importantes como concejales.

Por último, nos gustaría formular un conjunto de preguntas que se han abierto a lo largo de este trabajo y que nos parece necesario seguir indagando: ¿A quiénes y cómo se convoca a ser parte del desarrollo de políticas culturales participativas? ¿Quiénes se sienten interpeladxs por este tipo de convocatorias y quiénes no? ¿Por qué razones? ¿Qué rol juegan las organizaciones colectivas (más o menos formalizadas) en estos procesos? ¿En qué coyunturas se fortalecen? ¿En cuáles se debilitan? ¿Cuál es su capacidad de demanda y de tensión? Líneas que se abren para continuar profundizando el análisis de estos procesos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- del Mármol, M. Magri, G. y Sáez, M. (2017) "Acá todos somos independientes. Triangulaciones etnográficas desde la danza contemporánea, la música popular y el teatro en la ciudad de La Plata." En: El Genio Maligno. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, Asoc. Cult. Cancro, Universidad de Granada, España. No 20, p. 44-64.
- Fernández, C. (2022) La política pública cultural de la ciudad de La Plata. Análisis de los últimos doce años (2007-2019). En Bergé, R. y Zuccaro, M. *Cultura independiente La Plata. Emergencias y divergencias en la ciudad imaginada*, RGC Ediciones.
- Fükelman, C., Lopez Galarza, C. y Trípodí, V. (2019) Las coordinadoras de centros culturales autogestivos en La Plata: organización, acciones y posibilidades. En: Fükelman et al. (Comps.) *Espacios autogestivos en la ciudad de La Plata: Estudios de casos 2010-2016*. Papel Cosido.

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/135998>

García Canclini, N. (1987) *Políticas culturales en América Latina*. Grijalbo.

Gil, G. (12 de enero de 2003) "Cultura". Discurso de asunción como Ministro de Cultura. *Página 12*.

Pérez, M. (2023). *Construyendo espacios. Las relaciones entre arte y política en el proceso de promulgación de la Ordenanza sobre Espacios Culturales Alternativos en la Ciudad de La Plata* [Tesis de Grado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata] <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2445/te.2445.pdf>
[Registros de observación participante en reuniones de la Secretaría de cultura con diferentes sectores del ámbito cultural local] (2024)

Valente, A. (2018) *Centros, casas y espacios. Modos de autogestión artística y cultural en la ciudad de La Plata (2005-2015)* [Tesis de Maestría] Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata.